



La presencia femenina en la historia

MARTHA CHAPA

La presencia y participación de la mujer en la historia, conlleva lo mismo momentos luminosos y culminantes en la lucha por sus propios derechos, que episodios lamentables, de sojuzgamiento, menosprecio, vejación, desigualdad e injusticia y muerte.

En ese transcurrir de siglos se registran indistintamente avances y retrocesos, sacrificios y conquistas, luchas y represión. Si miramos al pasado sabemos que desde antes de Cristo, se aceptaban ya ciertas prácticas y costumbres que en nuestros propios días podrían sorprendernos. Por ejemplo saber que las mujeres sumerias podían divorciarse

y desarrollar después una actividad por cuenta propia. Y que en Babilonia, las leyes de Hammurabi otorgaban algunos derechos a las mujeres, como poder heredar el patrimonio paterno, además del derecho a una dote. De igual manera Esparta era la única ciudad de la antigua Grecia que educaba a las mujeres con el mismo esmero que a los hombres y con las mismas prerrogativas.

Y no deja de asombrarnos que las mujeres etruscas, cultas e instruidas, eran consideradas a la par que los hombres o el caso de las romanas que a la vez que educaban a los hijos, podían ser copropietarias de todos los bienes. En este recuento legendario y emotivo no debemos dejar de evocar a Teodora de Bizancio, una valiente dama que emitió leyes en defensa de los derechos de las mujeres adúlteras o repudiadas.

Pero también en los primeros siglos de la civilización los ejemplos negativos engarzan una cadena de oprobios y degradación del ser femenino: En Atenas, las mujeres no tienen potestad sobre los hijos, ni tampoco en lo que se

refiere a sus propios bienes; las leyes germánicas no reconocen en la práctica derechos para las mujeres; y los francos promulgan la ley sálica, que las excluye como posibles sucesoras al trono.

Así los contrastes se registran, a través del tiempo, pues si bien durante el Siglo XIV, en Alemania y Checoslovaquia, las mujeres trabajaban en las minas al igual que los hombres, dentro del feudalismo estuvieron sometidas al padre, al marido o a los hijos varones, y se les sustrae cualquier poder, además de una presión generalizada para que las jóvenes hicieran votos y se recluyeran en los conventos.

Y qué decir de la Inquisición a la caza en España, mientras que en Inglaterra y Francia, condenan a las mujeres por dedicarse a supuestas prácticas de brujería.

Es hasta la revolución francesa cuando tanto los avances como los logros de los derechos de las mujeres empiezan a tener un mayor sustento y consistencia. Luego se registrarán otros grandes momentos de la historia como la publicación de la "Declaración de los Derechos de la Mujer

y de la Ciudadana". Y por ese entonces en Inglaterra, la mujer obtiene el derecho al voto. Poco después, en 1920, la Constitución Norteamericana otorga también el voto a las mujeres, una vez que han cumplido treinta años. Y es hasta 1946, cuando a las italianas se les reconoce el derecho y se elige a varias mujeres como diputadas. Otros avances se tienen ya en los sesentas, por ejemplo, la determinación en Estados Unidos para que a hombres y mujeres, se les pague lo mismo si desempeñan un trabajo igual. En cambio dentro de nuestro país, se promulgó el derecho al voto hasta finales de los cincuentas y décadas después, lentamente, otros avances.

Ya en pleno siglo XXI, la consolidación de los avances y derechos de la mujer parecen no sólo irreversibles sino que apuntan a su cumplimiento pleno y a un panorama promisorio, abriéndose nuevos espacios hasta antes vedados para nosotras.

enlachapa@prodigy.net.mx
www.marthachapa.com



Martha Chapa

Shinjuko

ROBERTO BRAVO

La última parada del camión que lleva de Narita a Tokio es el hotel Hilton que está en Shinjuko. El Hilton como todos los Hilton es enorme, con un lobby frío y desierto. Me hospedé en un hotel pequeño a espaldas de él y frente a los rascacielos de este distrito de Tokio. Estos enormes edificios han sido construidos por arquitectos e ingenieros de diferentes nacionalidades. La gran mayoría constituye un amontonamiento funcional, pero hay algunos bellos como el Yasuda Kasai Kaijo con una base curvada que se vuelve irresistible a la vista.

En esta zona se levanta también el edificio del ayuntamiento que diseñó Kenzo Tange. Al verlo, una mole sin mayor interés que el de su tamaño, y que al compararlo con el diseño del cenotafio que hizo Tange para recordar la memoria de los muertos por la primera bomba atómica arrojada sobre la población civil en Hiroshima, uno se da cuenta que el famoso arquitecto es más escultor que diseñador de edificios. En este cenotafio, Kenzo es un artista. La pieza es un golpe de delicadeza formal y profundidad, un poema trágico dedicado a los muertos, a lo triste de este recordatorio. Ligero, delicado, de una sola pieza: Tiene la gracia de la brisa, un soplo que lleva a la desolación de ese infausto momento.

De todos los milagros de la ingeniería de Shinjuko, The Cocoon Tower destaca como una joya en medio del acero, concreto, aluminio y vidrio que hay a su alrededor, es un cuchillo filoso, brillante, irrumpiendo en el espacio y no es posible dejar de mirarlo. Hay otro parecido en Londres, pero parece huevo de pascua ruso. The Cocoon Tower, está frente a la estación del tren de Shinjuko.

Shinjuko, es una estación del metro grande en la que se transportan millones de capitalinos diariamente. En Tokio las zonas donde trabajan las personas están distantes de donde duermen. Vivir en la periferia es más barato. En el metro y en el tren ve uno a los empleados y empleadas dormir mientras llegan a su destino. Estos asalariados salen de su casa a trabajar temprano y vuelven de noche, quizá cuando sus hijos ya están dormidos. Tienen que comer cerca de su trabajo, festejar con sus compañeros cerca de su oficina y volver. Eso creó la necesidad de hoteles cápsulas; son como ataúdes (un poco más grandes), donde pueden pasar la noche aquellos a quienes se les pasaron las copas o perdieron el último tren.

¿Cuántos restaurantes de lujo, buenos y de comida barata y rápida hay en Tokio para estos empleados? ¿Cuántos bares?

Las guías dicen más de sesenta mil, pero hay infinidad de ellos, pequeños, no tan pequeños, siempre dispuestos con comida y trago para todos. Los hay desde donde

se come con quinientos yenes (poco más de ochenta pesos) y si están en promoción con cuatrocientos. Pero también los hay como al que fue Tom Wolfe cuando estaba escribiendo *Todo un hombre*.

Cuenta Wolfe que esa novela le costó escribirla once años y muchos dolores de cabeza porque durante ese tiempo sus ingresos fueron limitados y los problemas económicos en su casa grandes.

El proyecto de novela era ambicioso, en ella Wolfe quería abarcar el mundo completo, desde el de los grandes empresarios hasta el más humilde de los trabajadores en los países industrializados del mundo. Fue a Japón e hizo una entrevista con un empresario nipón en un restaurante exclusivo de Tokio. Wolfe pagaría la cuenta. El empresario entrevistado empezó a beber y comer, y cuando estaba empezando la entrevista llevaba consumidos cerca de cinco mil dólares que eran los que traía Wolfe en el bolsillo.

En las calles, en el metro, en todo lugar se ven los empleados (ejecutivos), con la prenda que se ha convertido en el uniforme universal para los hombres de negocios. Según su importancia varía la calidad de la tela y el corte, pero tanto para las damas como para los caballeros, es negro. A veces acompañado con una gabardina beige o negra también.

Shinjuko es el barrio de las oficinas de las corporaciones y donde se reúnen los jóvenes con su indumentaria siempre vistosa y poco dinero en los bolsillos. Los cafés están llenos de ellos y de mujeres solas que van a platicar con sus amigas. Los más baratos son los de cadenas norteamericanas como Mac Donalds.

En Tokio, como en México o Nueva York, siempre hay gente en la calle, saliendo o entrando a su trabajo, en busca de diversión, encaminándose a una cita o de compras.

Qué hace especial a estos hombres y mujeres que vemos en la calle para ir a divertirse, trabajar, o regresar al hogar. Nada, son tan comunes como los de cualquier otra latitud. La vida es una inercia que te pasa la factura todos los días y debes hacer algo para tener dinero con qué pagarla. 🍷



Rruizte

Turbocrónicas

MARCO AURELIO CARBALLO

A la memoria de Fidel Samaniego, colega.

De fiesta en Boca del Río

La visita a Veracruz estuvo de lo mejor, maestro Esquinca. Uno es viajero contumaz. Rulfo recomendaba ir a todos. Quizá haya implicaciones psicológicas, huyes de algo. Eso importa un diputado-corneta. El acto de entrega de reconocimientos (diplomas) fue antisolemne, sin discursos, pero con poeta, Tomás Segovia, y cantante de baladas.

Casi un centenar de personas de la cultura de Boca del Río ocupó la sillería del vestíbulo de un centro cultural. Al frente, Marcial Fernández, Tayde Bautista Lozano; la directora del DIF, Patricia Lobeira de Yunes; el de la tecla, y Agustín Ramos.

Marcial Fernández a nombre del jurado del Concurso Nacional de Cuento "Juan Vicente Melo" y Agustín Ramos a nombre del jurado del Concurso Nacional de Novela "Luis Arturo Ramos", explicaron las razones por las cuales otorgaron el triunfo al libro de cuentos *De lo que sucede en los vestíbulos de hotel y otras cosas*, de Tayde, y a la novela *Diabluras*, de quien esto escribe. En ambos casos sugirieron cambio de títulos.

Me los han cambiado. Por ejemplo mi novela *Palomita* por *Vida real del artista inútil* (Colibrí) y varios colegas pidieron el cambio de *Polvos ardientes de la Segunda Calle* (Mortiz), pero logré hacerme el desentendido. Elena Garro escribe en el libro *Elena en la intimidad* que le gustaría robar el título *La tarde anaranjada*. Sentí el ego tundido por-

que la gran escritora no menciona que es el título de un relato mío.

El subdirector de Cultura, Daniel Domínguez, excusó la ausencia de Luis Arturo Ramos (LAR), profesor de literatura en Texas. Por teléfono, LAR le dijo que ahora él quisiera ganar un premio con... mi nombre. Risas del público. Patricia Lobeira de Yunes excusó la ausencia del alcalde, Miguel Ángel Yunes Márquez.

El premio es que Ficticia Editorial publique la novela, con dos significados para mí, dije en mi turno. Primero, reduce a tres el empeño de concluir cuatro novelas. Segundo, me aporta dosis de seguridad. No era amigo del jurado: Eduardo Milán, Agustín Ramos y Pedro Ángel Palou, escritores de fuste. ¿Y si escogieron la menos mala?, me pregunté. ¿Y si eran tres novelas no 23? ¿Y si hubo decisión dividida no unánime como releí en el acta?

Lo felicito por su sencillez, me dijo una dama porteña al término de la ceremonia. Ya quedamos pocos, le contesté. ¿Habrás reparado en el tono festivo y guasón?

El elogio de Martínez

José Martínez llegaba a la redacción y sin rodeos se ponía a teclear lo anunciado en el "budget", las entradas de cada nota informativa. Formaba parte del tercio de buenos trabajadores de la noticia. Los otros nadaban digamos de a perrito, para utilizar una figura húmeda este verano lluvioso. José Martínez era reportero del moderno tabloide de hace cinco sexenios. Uno de los diez que se disputaba la primera plana.

Los mediocres cuchicheaban en la redacción y quién sabe qué tanta envidia trasudaban en la cantina. Las habla-

durías se detenían en el escritorio del jefe de información. Ése era yo. Aquellos juzgaban extraño que al cubrir una fuente hermética como Gobernación, Martínez lograra notas de primera plana. La dependencia sólo se abría en elecciones y el fin de año para entregar copias del informe presidencial. La hacían de emoción. Soltaban el mamotreto de madrugada, como si fuera la fotocopia de los rollos del Mar Muerto, o las profecías de Nostradamus. Para mantener en vela a los reporteros, les exhibían películas, acaso sin el tije-reteado de la infame censura burocrática.

Cuando José Martínez empezó a decantarse por los reportajes publicados en forma de libros, le comenté aquellos rumores. Su respuesta me pareció exacta en su dimensión. Ni espionaje ni contraespionaje. Lograba notas de primera plana porque él sí reportaba.

Varios de los colegas insidiosos se convirtieron en columnistas, una de las metas del reportero. Fieles al origen escriben nomás lo del boletín. Desayunan, comen o cenan con algún vocero que, a cambio del trago, conserva el anonimato. Sobre todo si son ataques al adversario.

José Martínez reporta para ir nutriendo carpetas abiertas en su computadora. Son los expedientes de grandes personajes. Cuando un libro está redondo lo publica y si un personaje pasa de ser uno de los más ricos del mundo al más rico, la sensibilidad reporteril lo hace actualizarlo.

Sin duda habrá muchos colegas que hablen del libro en cuanto al personaje con una fortuna de 50 y tantos miles de millones de dólares. Sobre el libro *Carlos Slim. Retrato inédito* (Océano) habrá textos treinta por ciento regulares y sólo diez buenos y uno o dos excelentes.

Este libro mismo es una muestra de que el oficio podría mejorar. En ninguna parte he leído un reportaje sobre los 50 mil presos liberados, gracias a la ayuda legal y económica del empresario Carlos Slim.

Felicidades JM.

El poeta apacible

Cuando José Antonio Flores y yo estábamos echándonos aquellos cañazos de ron en un antro, acompañando a Rafael Ramírez Heredia, tenía ya algunos años de haberlo conocido en nuestro Taller de Narrativa. En la época en que

los alcaldes priistas salían huyendo con las talegas llenas de firulilla. Se llevaron incluso las monedas de los baños públicos, leí en los diarios. Alguien del Taller escribirá esa novela, me dije.

Ahora gracias a su libro *Cuentititos. Cuentos como cuentas de un collar inmenso*, sé que José Antonio ha asistido a media docena de talleres. Hay dos clases de escritores, los bordados a mano y con lentejuelas en las orejas, y quienes, humildes ante el oficio, picotean aquí o allá como aves deseosas de alimentarse para mantener el vuelo hacia el firmamento. Qué figura... Sin duda el poeta Flores le pondría tache.

Desde un principio, él expuso a la crítica y al análisis cortas narraciones como las cincuenta y una de ese volumen. Pareciera fácil escribirlas breves, pero no. El grado de dificultad es tanto como si fueran de diez o quince cuartillas. En las sesiones del Taller, nuestro compañero escucha



Juan Román del Prado

atento y acepta imperturbable las críticas procedentes y las que no, pues no. Como debe ser.

Es lo que quisiera resaltar, el carácter de José Antonio. Apacible y receptivo, y cuando le toca el turno de analizar y criticar lo hace con gran conocimiento de causa y sin herir sensibilidades. Incluso llegué a creer que tenía el perfil del escritor del altiplano, nada costeño ni camaronero, y que *no* empinaba el codo.

Sin embargo, cuando nuestro querido amigo Rafael Ramírez Heredia estuvo en la tierra para presentar su exitosa novela *La Mara*, asistió su alumno-tallerista José Antonio Flores. Tras la presentación, celebramos bebiendo y charlando hasta el cansancio. En cierto momento, Rafael se paró a bailar con una chica. Ella estaba rodeada de un piquete de tipos con pinta de ganaderos norteños o de agentes federales. A mí, lo bolo se me quitó en un parpadeo. ¿Qué podía pasar ahí? Todo.

Del grupo de celebrantes quedábamos tres. Uno con enfisema pulmonar, otro en el umbral de la tercera edad y el poeta Flores. ¿Iba a vérmelas junto al Rayo, espalda con espalda, vs. aquellos individuos? ¿Qué hubiera pasado si se desata la batalla campal? Esa pregunta le sirve a un escritor para crear historias. Son vivencias.

Quizá José Antonio escriba un día el cuento o la novela a partir de esa pregunta. Él o Gonzalí, el otro amigo presente. A mí denme por muerto. Historias como ésas las tengo incluso para regalar en nuestro Taller. No por prolífico, por bolo.

A Ramírez Heredia le hubiera dado mucho gusto saber que el tallerista poeta ha publicado un libro de narrativa. En la celebración, el Rayo Macoy hubiera repetido su numerito: cañazos de ron a la salud de Flores, charla a borbollones e intento de ligue a la mujer presente más bella.

El mejor libro de autoayuda

En cuanto al brasileño Paulo Coelho (PC), yo me lo pierdo, amigo. Sé quién es. He divulgado sus opiniones en la influyente y gustada columna "Garbanzos de a libro". PC publicaba breves textos narrativos en un diario del DF. Escribe con nitidez. De uno de sus libros ha vendido cincuenta mi-

llones de ejemplares. No recuerdo el título. Sin embargo, sus temas me dejan frío. Lamento decirlo. Meto mi narizota bien metida en otros temas.

Vivía, amigo Esquinca, en el penúltimo rincón del último rincón sur del país, cuando me interesaban esos temas. De los doce años a los diecisiete mi apetito por ellos era insaciable. ¿Quién, despistado, no compraba por correo *Ha-ce falta un muchacho*, de Arturo Cuyás?

Los libros de Paulo Coelho son de autoayuda y en ese aspecto se me fue el tren. Los leí durante la adolescencia y quizá me maravillaron novelas con el trasfondo de la superación personal. Medio siglo después, el mejor libro de autoayuda para mí es la *Biblia*, con sus proverbios y de pilón *El cantar de los cantares*. Si el espíritu flaquea, releo pasajes y los aforismos y de ñapa (ayuda o aumento, en quechua) algunos versos de aquel gran poema.

Tú no te "despreocupes". El mejor libro es el que le gusta a uno. De ninguna manera tiene que gustarle a todo el mundo. Tampoco gustarte lo que les gusta a otros.

Respecto al tamaño, de bolsillo, cada vez los editan mejores, sólidos y con letra mediana y baratos. Hay muchos autores a quienes leo en esa edición. No porque se trate de escritores de bolsillo, sino porque los de formato grande son caros. Antes se decía "de pasta dura".

Cuando me autoexilié en el DF hace siete sexenios y pico, yo buscaba los de bolsillo en dos o tres librerías de Reforma y Bucareli. Terminaban hechos un mazo de barajas. Sigo viéndolos en los tianguis y ni los hojeo ante el temor de deshojarlos y que el vendedor me los cobre. Le planteé el problema al editor de una trasnacional y él aseguró que cada vez hay pegamentos más potentes. Cosidos son mejores.

Ahora ya está aquí el libro electrónico. Lo tengo entre mis prioridades. Ardo en deseos de poseer uno y de atestarlo con mis autores favoritos. Si puedo cargarle cinco mil títulos quizá cuando me sepa de memoria la *Biblia* y esté harto de mis autores favoritos podría echarle un vistazo al libro de PC que te ha fascinado. Hay para todos los gustos. Es lo bueno. ¿Serán doce o más esos gustos?

Para la campaña de Ebrard Ya lo había anticipado esta sección: que don Marcelo, en su ansia por hacer realidad su sueño electoral de postularse para la Presidencia en el 2012, estaría tratando de sacar dinero de las piedras inclusive, a fin de financiar su campaña.

Y Por Supuesto ya tuvo que pagar las consecuencias de la trampa tendida a los automovilistas, así que previene a todos los manejadores de vehículos en el DF de lo que les espera si tienen la desgracia de circular por Insurgentes hacia el sur.

En el largo cruce con Río Mixcoac, Río Churubusco, Circuito Interior y José María Rico está bien montada la trampa: hasta han dispuesto a cuatro uniformados de tránsito, no para que agilicen la circulación de vehículos, sino para entorpecerla y aplicar infracciones a los ingenuos que intentan librar el largo crucero, cuando tienen el semáforo encendido en verde-siga y allá adelante hay vehículos que avanzan lentamente.

El chofer calcula que le alcanzará el tiempo para colocarse del otro lado de la calle, pero no, porque prácticamente el semáforo en ese sentido cambia instantáneamente del verde al rojo, casi sin pasar por la luz preventiva, así que si es una persona

civilizada que no desea pasarse el alto, se detiene a la mitad de la rúa y le caen de inmediato cuatro desocupados uniformados, que nada más están allí con el propósito de recaudar fondos para Marcelito.

Ellos ya lo saben y hasta hacen bromas con el asunto: "Pues sí, eso es lo que nos dicen todos". Y si uno les reclama que porque no mejor se ponen a activar el flujo de automotores, responden que no, que los pusieron allí para levantar las infracciones. De nada sirve que se les diga que porque no se colocan en el otro sentido, hacia el norte, donde los choferes no sólo se quedan en las mismas rayas y discos rojos, sino que además ocupan el carril destinado al Metrobús, porque ellos, como buenos soldaditos, alegan que sólo obedecen órdenes y que les dijeron que se colocaran allí.

Así que La Culpa Polaca –quieras que no– se ha visto obligada a darle su cooperativa a Marcelito, que ya olvidó a quién le debe realmente su carrera.

A él no le importa que la gente proteste y le diga no a la Supervía, que continuará lo que Andremanué empezó, el segundo piso, pero lo entregó gratis. Marcelo no, él va a cobrar por transitar en esa parte de la ciudad,

rumbo a la salida a Cuernavaca.

Y si los ciudadanos se amparan y él sigue las obras y entra en desacato, de seguro que no temerá que lo traten de destituir y encarcelar, porque contra él no se van a cebar los que animan la guerra sucia, pues saben bien que no es rival de consideración. Pero mientras se entera, a ver qué otra veta descubre para juntar más lanita.

La culpa es del Congreso A ver a qué le suenan estas palabras a los cultos polacos:

"... he cumplido con mis promesas, y la Nación confiaba que el Congreso [...] dictaría las leyes sabias que organizaran al gobierno. Pero una desgraciada experiencia ha hecho ver que lejos de cumplir con exactitud sus deberes, entró en empeños muy distantes de su labor, contraviniendo desde el mismo momento de su instalación a las facultades que se confiaron a los diputados y viendo con una fría indiferencia las necesidades del Estado, la administración de la justicia, la suerte de los empleados y las miserias del ejército que de todas maneras ha pretendido diseminar. Quiere que la Nación permanezca por más tiempo sin [leyes modernas] pues aún no las ha forma-

La culpa
Polaca • Por supuesto
abrapalabra@prodigy.net.mx

do... en una palabra, sufriendo la nación de los grandes males que precipitadamente la llevan a la ruina”.

¿Creen ustedes que se acaban de pronunciar? ¿Les parecen de nuevo cuño?

¿No se les habrán salido a alguien en Los Pinos? ¿No las habrá filtrado algún panista arrepentido?

Pues, fíjense que no y que con excepción de lo agregado entre corchetes, lo demás corresponde a un Decreto expedido por Agustín de Iturbide, en sus tiempos de Emperador, cuando molesto porque el Congreso no le concedía las leyes que estaba esperando, decidió disolverlo. El texto, por si quieren comprobar porqué el gobierno actual cancela siglos de existencia y presume de los 200 años de ser “orgullosamente mexicano”, se encuentra en la GACETA DEL GOBIERNO IMPERIAL, 1822.

¡Qué necia es la historia que se repite!

Calumnia, que algo queda

Sería suponer demasiado que los prelados de la Santa Inquisición hayan leído a Joseph Goebbels, el Ministro de Propaganda de Hitler, quien aseguraba: “calumnia, que algo queda”, pues eso es lo que han puesto en práctica hace tiempo los “líderes morales” de la iglesia católica: el cardenal Norberto Rivera y el cardenal Juan Sandoval Íñiguez, gobernante en funciones de Jalisco.

No les gustó que los ministros de la Corte Suprema de Justicia (así debería escribirse en español, no Suprema Corte...) dictaminaran que no había ninguna violación a la Constitución en la aprobación capitalina a las bodas de

homosexuales y lesbianas (que no matrimonios, por su etimología) y menos aún que igualmente aprobaran que esas parejas podrían aspirar a adoptar niños.

Auténticamente pusieron “el grito en el cielo” y acusaron a Marcelo Ebrard de entrar en convivencia con los del Poder Judicial, para deteriorar a la familia, que debe estar conformada como ellos creen que debe ser: un hombre y una mujer y “los hijos que Dios mande”. Juan –que a los 77 años ya debería de pensar en jubilarse, pues ya se le pasó el tiempo para aspirar al Papado– fue más lejos al acusar a Marcelo de “maicear” a los ministros justicieros, a quienes prácticamente llamó corruptos y a Marcelo sobornador, o sea delincuentes unos y otro.

Los señores de la Suprema, a quienes debe preocupar que nadie viole la Constitución y los prelados se están cebando con sus actitudes en el artículo 130, que separa el reino de los cielos del terrenal y prohíbe a los sacerdotes incursionar en cuestiones políticas, no fueron más allá de decirle al señor con faldas, que “no te mandes, Juanito, no te mandes”, pero no intentaron siquiera acusarlo de calumniador, de difamador o de dañarnos moralmente.

Marcelo sí, porque como alguien dijo, “le cayó del cielo” la polémica con estos inquisidores y entonces los demandó ante la Procuraduría General de Justicia (a ver si prospera la denuncia...), para así ganar la atención de los medios y los flashes de los fotógrafos.

Pero los comunicadores, que dan pena ajena, ante el riesgo de ser excomulgados y maldecidos, se colocaron

–una buena parte de ellos– del lado de los frailes y prefirieron creer que estaban ejerciendo su libertad de expresión, aunque la propia Constitución establece que esa libertad está limitada por daños a terceros y por la violación a la libertad de los otros.

Un episodio más de la guerra sucia.

Del Taller de Abrapalabra

Como saben ustedes, indispensables cultos polacos, el heterónimo de esta sección, Héctor Anaya, imparte un curso de Redacción Literaria, para quienes deseen escribir narrativa, ensayo, poesía. Es un curso trimestral, que ya entró en su tercera temporada anual, pues terminará el 30 de noviembre.

Del taller están saliendo producciones que muestran el talento de los alumnos. En este caso, nos permite reproducir un texto de varia invención de la alumna Luz del Carmen Urbán Ramírez, titulado

Sueño de una noche de verano:

La loma resplandece, un arco de luz se extiende lentamente en el horizonte. La mañana veraniega se acompaña de trinos matinales; la luz del mundo despierta perezosa en las laderas de las montañas y los valles; el gallo con su canto anuncia la hora de regresar del sueño.

Los hombres dan de comer a sus animales, ordeñan las vacas, sacan su arado y comienzan a enamorar la tierra, para después fecundarla con la semilla.

Olegario, hombre bajito y seco como rama, se quita el sombrero de paja, se seca el sudor con el paliacate y les dice a los sujetos que están a sus pies:

—Otros campesinos ya se han acostumbado a la gorra con el nombre de algún equipo deportivo gringo, pero yo: necio con mi sombrero. ¡Vieran qué bien me caería un atole como lo preparaba mi vieja! Pero ya no me quedan parientes: ella ya se fue al otro mundo y mis hijos no aguantaron que los corrigiera y pues también volaron en cuanto alcanzaron la edad para largarse a trabajar, a dejar los lomos en tierra ajena. Si iaquí no falta el trabajo! La cosa es buscarle. Yo a mi edad encontré qué hacer y todavía tengo fuerzas para mover el bote.

Y en efecto, mientras hablaba y hablaba, mezclaba en su tambo sosa cáustica y otras sustancias corrosivas que le eran de utilidad para realizar bien su labor.

—Me tengo que apurar, no puedo faltar a las fiestas del Viernes de Dolores, en que se venera a la Virgen por todos los sufrimientos que padeció como madre de Jesús. Y a'i de paso pido por ustedes.

No le gusta que se le junte el trabajo, pero algunos cuerpos tardan más en disolverse y requieren más dedicación. Pero hace tiempo que realiza el trabajo y ya le ha agarrado el modo. Cuando termina, los despojos los arroja a la fosa y listo: los dientes y las uñas, como que se resisten a desaparecer del todo.

—Lo siento, cristianos, tendrán que esperar, al fin que ya allí tendidos no creo que les corra prisa. A cada uno le llegará su turno, es cuestión de que no se desesperen. Esto les pasa por andar de liosos y ambiciosos. Si hay pa' todos.

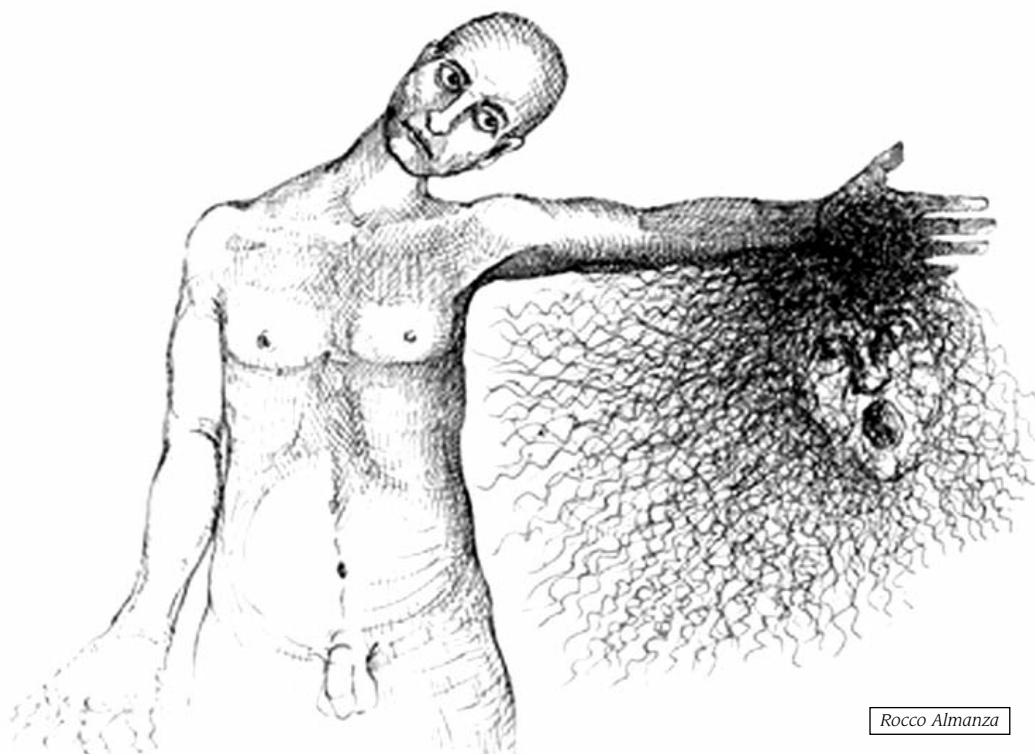
Razones para inscribirse en un curso de redacción

Escribir no es solamente reunir palabras, sino juntarlas con lógica, de manera congruente, con belleza si es posible, siempre con claridad y precisión, de manera amena y particular, propia.

Hay quien sugiere que debiera escribirse como se habla, tal vez para postular la espontaneidad y la frescura como valores de la palabra escrita. Pero escribir es una habilidad que el hombre empezó a desarrollar hace apenas 5 mil años, en tanto que hablar es una facultad que practica desde hace unos 130 mil años.

Cada quien habla como puede y aunque sea de una manera rústica se da a entender. Comunicarse, contar, transmitir un sentimiento, una orden, un pensamiento poco elaborado, no requiere de gran ciencia, sí de talento narrativo, de capacidades orales, pero escribir demanda conocimiento y escribir bien ya entraña otro tipo de saberes: el de la ciencia del lenguaje y el arte de la palabra.

Por desgracia, el arte de escribir es el menos apreciado, porque se parte del supuesto de que toda persona alfabetizada es capaz de manejar la palabra



Rocco Almanza

por escrito y sobre todo si tiene estudios superiores, Nadie se atrevería a tocar un piano sin un aprendizaje previo, ni osaría esculpir el mármol sino tras años de estudio. Pero la audacia sí alcanza para pergeñar una conferencia, un informe, un discurso o siquiera un reporte o tal vez la mínima expresión de un recado o un memorándum.

Y desde luego hay quien lleva su temeridad más lejos al internarse en los terrenos de la creación literaria, sin estar debidamente capacitado.

Las fallas más frecuentes en que incurre quien pretende escribir y que llegan a superarse si se ingresa a un Taller de Redacción, son las siguientes:

- El protagonismo del autor, que se acostumbra a exponer, argumentar o contar desde la primera persona.

- El uso mayestático o pontificio del plural de la primera persona.

- Anunciar lo que va a escribir: “A continuación”, “Ahora presentaré”, “Como podrán ver”

- Proseguir en la vida profesional el estilo monográfico que se le impuso en la escuela básica o en las instituciones de educación superior: presentación, introducción, exposición, desarrollo, conclusiones. La lectura de obras literarias o científicas, de buenos escritores, demostrará que no practican ese modo de escribir.

- Acudir a los lugares comunes, a las frases manidas, que impiden desarrollar una idea propia al servirse de las ya hechas.

- Incurrir en faltas de ortografía, que comprenden no sólo las confusiones entre el uso de **b** o **v**, de **g** y **j**, de **c**, **s** y **z** y de eliminación o adición arbitraria de la **h**, sino también la acen-

tuación correcta con las tildes necesarias y la puntuación, con el uso adecuado de todos los signos.

- La pronunciación incorrecta de las letras (Fonología), que por la disposición de los órganos de fonación se dividen en fricativas, palatales, africadas, sibilantes, nasales, labiales, labiodentales, oclusivas y otras más. Saber pronunciarlas bien, aparte de procurar una buena dicción, tiene como consecuencia el conocimiento de la construcción de las palabras y una escritura con buena ortografía.

- Conjugación de manera inadecuada los verbos (sobre todo los irregulares), en todos sus tiempos y modos, pues hay confusión en los tiempos compuestos o en los poco frecuentes ante- futuro, pretérito imperfecto (copretérito), pretérito perfecto actual, pluscuamperfecto (antecopretérito), antefuturo hipotético (anteopretérito). En cuanto a los modos, el subjuntivo se usa erróneamente y como una falsa elegancia.

- La pobreza de vocabulario o *disgrafía*, que motiva la repetición de términos y en muchos casos el uso equivocado de vocablos que da lugar a confusiones sobre lo que se quiso decir con una palabra.

- El desconocimiento de la Etimología y la Lexicografía, que le impide a quien escribe saber la historia de las palabras y el sentido que antes tuvieron y ahora tienen.

- El uso inadecuado de las palabras extranjeras y su introducción errónea al idioma propio, lo que da origen a los “falsos amigos”, palabras que parecen equivalentes, pero tienen significados distintos.

- La sumisión a una sintaxis extranjera, que no corresponde al espíritu de la propia lengua.

- La introducción, en consecuencia, de gerundios y formas pasivas, impropias del español, con el consecuente olvido de su riqueza gramatical, que se alimenta de vocablos griegos, latinos, árabes, de la lengua náhuatl y de otras indígenas.

- La falta de estudio de los componentes de la oración: preposiciones, conjunciones, adverbios, pronombres, en especial los demostrativos, tan mal usados y peor acentuados.

- La acumulación de oraciones subordinadas, que hacen perder el sujeto y dan lugar a las anfibologías.

- El uso desordenado de las mayúsculas y de muchos signos ortográficos de la lengua española, por utilizarlos a la manera inglesa o francesa.

- La falta de consulta del DRAE, que propicia la repetición del error hasta suponerlo cierto.

- Las rimas internas, y el abuso de palabras de una misma familia, derivadas de una falta de revisión crítica de los textos.

- La falta de concordancia en género, número y especie, que en ocasiones procede de un anacoluto.

- El desconocimiento de la Retórica, como una de las principales fuentes de la creación literaria.

- Múltiples vicios de dicción, como: barbarismos, solecismos, cacofonías, redundancias, vulgarismos, neologismos, modismos, muletillas.

Ahora que si quieren inscribirse en el de Héctor Anaya: **Redacción literaria**, pues llámenle al 5553-2525 o escribanle al correo-e: abrpalabra@prodigy.net.mx 📧

Los trancos de Bracho

CARLOS BRACHO

TRANCO I

En este Tranco el ínclito maestro, el señor Bracho, nos hace recodar los atrasos culturales, sociales y políticos en los que nuestra patria está sumida desde muchos años atrás. El amor, según el maestro, es la única forma de amar a este país, sí, amando a sus bellas y enteras mujeres uno puede encontrar la paz del espíritu, y con ello, con el amor, tomar fuerzas para no sucumbir a los embates de los gobiernos fascistas y sus métodos nulificadores. En fin, lectoras insumisas, ustedes sabrán —me jor, mucho mejor que este siete veces H. Consejo Editorial— discernir sobre lo que aquí hemos comentado. Veamos lo que sucede en este Tranco:

Ese día María no trabajaría en Mi Oficina, era su día de descanso. Quedé de verla y pasar por ella a su casa, allá por el rumbo de Xochimilco. Vive en un antiguo barrio de la localidad, barrio que conserva algo de sus glorias pasadas. Calles empedradas, angostas, en las que un auto de hoy hace malabares para desplazarse por sus vericuetos. María ya me estaba esperando debajo de un encino cuyas ramas la protegían del sol que todavía, a esas horas de la tarde brillaba en el horizonte. Lucía hermosa, con ese color de piel que al verla, a mí me produce espasmos siderales. Y

sus ojos, esos ojos de un negro intenso como fruto de capulín o como una noche cerrada. Negro ése que incita a cometer delitos mayores, negro que provoca temblores corporales. Y su risa. Risa que llena de luz su cara de mestiza revolucionaria. Cara que cuando la tengo cerca, cuan-



Carlos Bracho

do roza mis pómulos la electricidad estática llena de pequeñas luces el ambiente. Y no quiero hablar de sus labios. Labios que cuando están en comunión con los míos siento y escucho y veo el ruido de las estrellas y siento la rotación de los anillos de Saturno y percibo el temblor de tierras lejanas. Eso y más es lo que su cuerpo y su voz y su manera de ser me causan. Cuando la tomo por la cintura y su pecho se junta con mi brazo doy vueltas en el trapecio, brinco dando saltos de aquí al infinito y siento cómo la tierra acelera su ritmo circular para ocultarse a la mirona luna. Y ya no sigo diciendo de sus brazos que me aprietan y me dejan exhausto y moribundo, y menos diré de sus muslos, de sus piernas, no, no, me niego a describir esos dones, me resisto a tal empresa. Si yo he recorrido mundo, si he visto mujeres de otras latitudes, si he contemplado hembras de Rusia o de Argentina o de España, no puedo establecer comparación alguna. María se lleva las palmas, María es la mujer que inspiró a Rubens, a Rafael, a Da Vinci, a Botticelli, a Diego... y... no digo más. Sí, María, en otras circunstancias y en otros momentos me recuerda la nobleza y bravura de Leona Vicario, me acerca a la única Carmen Serdán, me sitúa en el tiempo con la valiente y entera Corregidora, me hace pensar en el mundo letrado de Sor Juana. María me lleva de la mano a ver de cerca a las humildes pero grandes Adelitas. María me conduce por los vericuetos que llevan al mundo de las once mil vírgenes, al mundo de las mujeres que lucharon sin tregua para conseguir mejores condiciones de vida. María me recuerda que hay otras Marías por todo lo ancho y largo de esta república otrora mexicana, Marías que no tienen escuela, que son explotadas por los dueños de industrias, que sufren las injusticias de una revolución mexicana traicionada, que reciben mendrugos por su trabajo, que no tienen medicinas ni salario digno.

María subió a mi auto. Lo dejamos cerca del embarcadero mayor. Caminamos. Nos divertíamos viendo cómo la gente se apresuraba a tomar el autobús, cómo el vendedor de helados emitía su pregón con voz de tenor del Anillo de los Nibelungos, cómo el ciclista podía desplazarse con la

esposa sentada en el cuadro y sus dos hijas en la parrilla trasera, azorados María y yo, quedamos mudos ante los malabares necesarios de aquel hombre digno de trabajar en cualquier circo de fama universal. Ya el tiempo nos decía que eran más de las nueve de esa noche. La fisgona luna se asomaba por entre los techos de las casas y nos guiñaba un ojo al descubrirla por entre las ramas de los fresnos. El condenado viento se daba vuelo acariciando sin pudor el cuerpo de María. Como ella tembló un poco, yo, caballero antiguo, me quité la chamarra de cuero y se la puse. Claro, ella respondió con un beso largo y profundo. Yo no necesité de más señales. Al final de aquella calle, muy al fondo se alcanzaba a ver el luminoso anuncio del hotel. Justo en ese momento se escuchó un trueno y la luz del relámpago nos hizo perder el rumbo. Empezaron a caer las primeras gotas de lo que sería una verdadera tormenta. La cornisa de un tendejón nos guareció un poco de aquel diluvio. El viento enrachado nos traía a los cuerpos no unas gotas, sino torrentes de agua que empezaron a hacer su labor de zapa: la falda y la blusa de María se pegaban más y más a su cuerpo y me dejaban ver aquellas cumbres de Maltrata, el Pico de Orizaba y los volcanes de la meseta. Aquello fue el colmo de la provocación. No aguanté más y tomé de la mano a María. Caminamos las calles que nos faltaban para llegar al lugar lunático, al lugar de los enamorados, al hogar de los necesitados, al refugio de los ardientes... María me hizo olvidar las traiciones de los políticos a los ideales y postulados de la Revolución. María me llevó a otro mundo, al mundo del amor verdadero, al mundo de la fantasía. En el cuarto del hotel estaba una fotografía del presidente en turno. La arranqué de aquella pared. Los miles de pedazos salieron volando por el cielo que ya había descargado toda su furia, toda su agua... María dormía plácidamente. Sí, por ella bien vale una revolución. ¿No? Vale. Abur.

Corrupción en becarios del CONACULTA

EVE GIL

Todos los años es el mismo espectáculo. Tan anodino y mecánico, que me permitiré usar incisos para no ocupar demasiado espacio en explicaciones:

1) Aparece la convocatoria del Sistema Nacional de Creadores, 2) Una se ilusiona, se dice “mi currículum se ha engrosando tanto y he sacado varios nuevos libros, *ahora sí* tienen que considerarme digna de otorgarme una beca, 3) Pierde uno varias horas –días, semanas– de su tiempo; tiempo y dinero re-arreglando los cada vez más tupidos engargolados que contienen las reseñas y críticas de prensa de tu trabajo, generalmente elogiosas; las constancias de tus premios, fragmentos de tesis realizadas sobre tu obra en universidades del extranjero (Australia y Nueva York), etcétera, etcétera. La solitud te exige llevar este material por triplicado, lo mismo que tus libros (3 ejemplares de cada uno). Como la producción ha ido en aumento, cada año es más grande la maleta de rueditas con la que te desplazas hasta las oficinas del FONCA de Donceles y te sometes –como en toda buena burocracia– al ritual de recibir una ficha y aguardar tu turno.

(Perdón por este inciso, que ha sido demasiado largo)

3) Te sometes al interrogatorio, te liberas de la carga (porque es una carga traer a cuestras todo ese equipaje de libros), sales liberado de las oficinas del FONCA y con la sensación de “ahora sí, no hay vuelta de hoja, *me la tienen que dar*.”

4) Pasan los meses. Por fin se hace pública la lista de beneficiarios, en las que, *obviamente*, una no está. ¿A quienes tenemos allí?

(Abro otros incisos, ustedes disculpen)

a) A los mismos de siempre. Con esto no trato de decir que sean escritores de quinta, al contrario. Este año en particular, el 90 por ciento son realmente talentosos. El problema estriba en que la beca va y vuelve a sus manos, una y otra y otra vez. Algunos de ellos la han obtenido seis, siete veces...

¿por qué pasa esto? ¿Por qué las becas parecieran estar reservadas para las mismas personas? ¡Sencillo!

Porque los jurados también se reciclan una y otra vez. Siempre son los mismos que reparten los beneficios, ergo: tienen que ser los mismos quienes las reciban.

Naturalmente, en vista de que estamos en el país de la transparencia, hay que disimular *un tantito*, poquito nada más, para que luego no digan que los honorables miembros del jurado carecen de originalidad y conocimiento de otros escritores que no sean los que vemos hasta en la sopa... y es donde entra el inciso b del segundo tipo de beneficiarios de estas prebendas gubernamentales.

b) Se la doy a mi compadrito. Caso específico: José de la Colina otorga la beca a su bienamado José Homero, un poeta que poco ha hecho por la vida, excepto publicar un par de libros francamente mediocres... perdón, “vanguardistas” (el eufemismo con que se tiende a tapar deficientes conocimientos en poética y métrica de algunos autodeclarados “poetas”) y servirle de valet del propio señor de la Colina, cuya prepotencia y despotismo tuvo oportunidad de sufrir cuando era una jovencita a quien le llegó a arrojar unos papeles a la cara (Por cierto: se trataba de una entrevista con Mario Bellatin, otro de los jurados, a quien se refirió en términos más que peyorativos... pues sí, Mario, todavía no eras tan famoso).

c) Metemos, como con calzador, al prototípico poetita “de provincia” que apenas conocen en su tierra –y a veces ni en su tierra, sólo sus amigos, no tiene lectores –que dista de ser el genio en huaraches que México esperaba–, pero sabe hacer muy buenas relaciones públicas (beber, beber y beber). Y en su estado de origen cuenta con las influencias suficientes para agasajar a las personas convenientes –jurados de beca– cuando se dan una vueltecita por aquellos rumbos. Naturalmente, a este poetita oficialista, acreditado, influyente y bien dispuesto para la pachanga y “las mujeres”, hay que agradecerle sus atenciones con una beca del Sistema Nacional de Creadores, aunque apenas tenga un par de libros en su haber, ningún premio y –obvio– cero tesis dedicadas a su obra poética.

(¡Ah, se me olvidaba! ...**elogiar a los críticos de la oficialidad, que son a su vez multibecarios, es otro excelente recurso para estar en el cuadro de Honor del Tío Gamboín**)

El cuento todavía no termina. Cientos de aspirantes –dudo ser la única–, algunos, la mayoría de ellos, viejos y enfermos, con impresionantes trayectorias, traducidos a varios idiomas (aquí sí no puedo presumir tanto: sólo me han traducido al inglés y próximamente al polaco), deberán retornar a partir del 16 de agosto a las oficinas del FONCA a recoger el material que tuvieron que proponer para ganarse una ficha de participante. Yo, al menos, no pienso dejarles a los burócratas mi currículum y mucho menos mis ejemplares de Sho-shan para que nivelen con ellos una silla coja.

Yo juré que esta vez no me quedaría callada, ni dejaría caer los brazos resignada y empiezo por expresar mi indignación rabiosa en mi propio blog.

La situación cultural de México se parece cada vez más a la de China. Esto lo sé de sobra porque he realizado un exhaustivo estudio de la literatura china y de sus autores. Da la casualidad que aquellos autores chinos que conocemos, que triunfan a nivel mundial, que han obtenido premios prestigiados –como el Nobel de Literatura Gao Xinjian– son considerados auténticos parias en su lugar de origen, al grado de tener que radicar en países diversos y escribir en lenguas que no son la propia. China se caracteriza –¡oh casualidad!– por becar jugosamente a los escritores afines al régimen. La única diferencia entre los becarios chinos y los mexicanos, es que a los primeros los premian por sus elogios al régimen; por escribir libros donde se exaltan las bondades del comunismo y se omiten las canalladas flagrantes del gobierno contra un pueblo oprimido y vejado. China es un mundo orwelliano, mientras México es absolutamente kafkiano: lo que en México se premia es **el silencio**, el no pronunciarte respecto a asuntos tan dolorosos como la llamada guerra contra el narco que es en realidad una masacre contra los ciudadanos o los niños quemados de la guardería ABC... o cualquiera de esos temas *sensibles* que tan incómodos hacen sentir al Señor Presidente y a sus súbditos (porque Calderón no se rodea de secretarios de estado, sino de súbditos)

Hay algo que siempre agradeceré, por brutal que sea: la sinceridad. Es mucho más fácil reponerse de eso que recuperar horas valiosísimas que pudiste haber empleado en hacer algo de provecho. ¿Por qué nos hacen perder el tiempo a tantísima gente año con año? ¿Para qué burlarse de nosotros más de lo que de suyo lo hacen quienes desgobiernan este país? Por favor, por favor... publiquen su lista negra. Los artistas que NO obtendrán la beca; que ni lo intenten, que ni se acerquen,

por favor. No pierdan tiempo, dinero y esfuerzo (que vaya que gasta uno en fotocopias, todo un dispendio), es inútil, de aquí no van a sacar un lápiz. Si al menos nos concedieran esa gracia. Si al menos tuvieran un poquito de respeto –y piedad– por aquellos que no hemos sabido crear relaciones públicas por pasarnos la vida encerrados, escribiendo... o no tuvimos la dicha de nacer en el seno de una familia de intelectuales prestigiados, muy amigos entre sí y, en sí mismos, muy amigos del poder... pugnaré ya no porque el reparto de las becas sea justo, esto sería una pérdida de tiempo aún mayor... **PUGNARÉ** para que, como en China, publiquen la lista negra... sí, en eso nos ganan los chinos: disuelven de antemano las ilusiones de los apestados del régimen y no se burlan tan grotescamente de ellos. Bastante tienen con ser perseguidos y censurados, ¿no?

Nosotros, por nuestra parte, pagamos impuestos, azuzados por un auténtico terrorismo fiscal que no se veía desde los tiempos del Sheriff de Nottingham... y todo para que sólo unos cuantos disfruten los beneficios... porque cuando llevo a mi hija pequeña al hospital no tengo derecho ni a ahorrarme las jeringas: hasta las vendas y los curitas salen de mi bolsillo. 🐱



Octavio Ocampo